

en las conferencias de Viena, viene á reducirse á un rumor de bolsa.

—Escriben de Turin con fecha 22 de abril: Aun no se han embarcado nuestras tropas expedicionarias, atribuyéndose esta dilación á las complicaciones de las conferencias de Viena.

—Segun noticias recibidas de Constantinopla del 13 de este mes, ocupan 7,000 franceses un campamento en Maslak: asimismo se asegura allí que en Sinope se establecerá una división inglesa, y otra francesa en Rodas.

—Hace poco ha muerto en París el hebreo L. Ratisbonne, y en muestra de su tolerancia digna de imitación, ha dispuesto en su testamento se repartan grandes cantidades entre los pobres correligionarios suyos, católicos y protestantes.

—Las suscripciones llevadas á cabo en Inglaterra á favor de las viudas y huérfanos de los que han fenecido en Crimea, ascienden ya á un millón de libras esterlinas.

—En las minas carboníferas de Wigan, en Inglaterra, han suspendido sus trabajos hasta 2,000 obreros por haberseles disminuido sus jornales respectivos. Las autoridades han tomado precauciones.

—Habiendo la casa de banqueros Adams y compañía de Sonora suspendido en California sus pagos, asaltó el populacho las oficinas de la misma, y despues de haber quedado con tituida una comision, se distribuyeron entre los legítimos acreedores 47,000 dollars que se hallaron en caja.

—El día 9 del presente precipitose sobre el pueblo Carebio, en el gran ducado de Parma, parte de la inmediata montaña, sepultando hasta 47 casas y casi toda la iglesia parroquial. Aun no se sabe el número de víctimas que hubo.

—No hace mucho murió en París un holandés, que además de un ajuar cuya riqueza y lujo raya en lo fabuloso, dejó á sus herederos en metálico efectivo la cantidad de 40 millones de francos. A cada uno de sus criados señaló una renta vitalicia de mil francos anuales.

—Segun participan los prefectos de los departamentos del vecino imperio al ministro del Interior, circulan muchas proclamas subversivas.

—Han estallado en Cincinatti (Estados-Unidos) serios disturbios á causa de las elecciones, y parece que han fenecido en su consecuencia bastantes personas.

—De Australia van llegando á Londres muchos cajones de colmillos de elefantes que los indígenas han cedido á algunos especuladores por cintas, pañuelos y otras frioleras.

—Viajeros procedentes de Riga dicen que hay allí 2,000 hombres, parte presidarios, parte tropas del ejército regular, que de día y de noche trabajan para robustecer las obras defensivas de aquel puerto.

—La correspondencia de Dalmacia recibida en Viena y Trieste presenta como próximo un alzamiento general de los cristianos albaneses contra los turcos.

—Escriben de San Petersburgo que la actividad del gran duque Constantino como ministro de Marina es sorprendente. Forma un empeño particular en elevarla con el tiempo á una altura que pueda competir con las primeras naciones marítimas del mundo.

—Parece que en el palacio imperial de Viena se hacen preparativos para el recibimiento del emperador y la emperatriz de los franceses.

—Un empresario norte-americano anuncia que está construyendo un barco de vapor de dimensiones tales que vendrá á parecerse á una pequeña isla flotante, con objeto de trasportar viajeros á la esposicion universal de París.

—El emperador Alejandro ha confiado los cargos mas importantes del imperio á Rudiger, Osten Sacken, Lüders, Berg, Read y Liprandi, alemanes todos: se infiere que el antiguo partido ruso se halla de cara caída.

—Los ingenieros anglo-franceses en Constantinopla no levantan mano para concluir cuanto antes los planos que han de servir de base para fortificar los Dardanelos, de modo que contrarreste eficazmente de hoy en adelante el poder ruso en el Ponto.

—El difunto ministro francés de Marina Mr. Ducos ha sido reemplazado por el almirante Hamelin.

—El día 18 se presentó la emperatriz de Austria por vez primera en el teatro de la ópera, habiendo sido saludada por el público con estrepitoso júbilo.

—Habiendo un librero de Londres durante la estancia del emperador de los franceses en aquella capital fijado en las ventanas de su establecimiento el letrero: *Vive la republique*, arrojó el populacho una lluvia de piedra contra ellas.

—El rey de Prusia ha puesto á disposicion de las autoridades de las comarcas que mas han sufrido por los últimos desbordamientos en la provincia de la Prusia propia 5,000, y la reina 1,000 duros de su bolsillo secreto.

—Los daños causados en los distritos húngaros del Theis por las inundaciones de este rio ascienden á 12,900,000 florines. El gobierno hace los mayores esfuerzos á fin de remediar las desgracias que fueron consiguientes.

—Hace poco se ha precipitado en Londres del puente de Westminster al Támesis un sugeto que en menos de diez años habia dilapidado un patrimonio de 3,750,000 francos. Le habia quedado todavía una guinea por la que se hizo servir en una fonda una becada poco antes de cometer aquel acto de desesperacion.

—Segun se desprende de los partes de Lord Raglan y el general Canrobert, es extraordinaria la certeza del fuego de la artillería rusa en Sebastopol, y la simultaneidad de las descargas tal como si la señal hubiese sido dada al efecto por un solo jefe en toda la línea.

—El duque de Brabante y su esposa en su viaje por el Oriente han asistido á la ceremonia de colocar el virey Said Bajá la primera piedra de la nueva capital de Egipto Saidopolis, que este soberano se propone construir en el Delta mayor del Nilo.

Religion. En Marburgo, capital del Alto Hesse, han sido descubiertos los venerables restos de santa Isabel, duquesa de Turingia, que con su caridad ejemplar fundó dos hospitales, uno al pié del monte donde estaba situado el castillo de Marburg, y otro en que se mantenian constantemente 28 personas menesterosas. Se ha instruido un proceso verbal acerca del descubrimiento de tan preciosas reliquias.

—Monseñor Sambini, patriarca de Antioquia, silla que han ocupado san Pedro y san Ignacio, es uno de los confesores de la fé en el Oriente, por la que ha combatido y su-

frido animosamente. Este venerable prelado ha venido á París á implorar la caridad francesa en favor de la iglesia afligida y de sus muchas necesidades. El arzobispo de París en una sentida carta que ha dirigido á su clero le recomienda eficazmente esta obra de caridad.

—Gesured Raseid Bey, comandante turco, se ha convertido al catolicismo. La ceremonia tuvo lugar en Roma en la capilla del colegio, en la que fue celda de san Luis Gonzaga. Habia ido á la capital del orbe católico á curarse de las heridas recibidas en el sitio de Silistria.

—Leemos en varios periódicos extranjeros que el Sumo Pontífice se propone expedir una alocucion concebida en términos dignos bajo todos los conceptos contra el manifiesto último del sínodo ruso, en la cual llamará S. S. la atencion de todos los cristianos del Occidente acerca de esa arrogancia de la iglesia rusa.

—Escriben de Constantinopla que de un día para otro debe aparecer en el periódico oficial el firman del Gran Señor en virtud del cual se autoriza á los cristianos á erigir templos suyos en todas las provincias del imperio otomano.

—Ya han comenzado en los cantones de Suiza que constituyen la diócesis de Friburgo las conferencias para que se levante el destierro del Sr. Marilley, obispo de la misma.

Jurisprudencia y administracion. El Consejo de Estado del canton de Tesino, en Suiza, acaba de expedir un decreto prohibiendo severamente á los sacerdotes se mezclen en asuntos políticos, todo con objeto de consolidar la tranquilidad alcanzada despues de tantos y tan graves disturbios intestinos, y atenuar nuevas agitaciones. Hé aquí el contenido del decreto:

Primero. Todos los funcionarios eclesiásticos tendrán particular cuidado de no abusar bajo ningun concepto de su autoridad para fines políticos. Segundo. Se hacen culpables de semejante abuso todos aquellos individuos del clero que tengan la osadía de censurar los actos del gobierno, ora en el púlpito, ora en el confesonario, etc. Tercero. Todos aquellos sacerdotes que contravengan á esta disposicion superior, pagarán una multa de 100 á 150 francos, y en casos de reincidencia cantidad doble, con suspension en sus respectivas funciones, recogiéndoseles las licencias.

—El nuevo emperador de Rusia en su calidad de gran duque de Finlandia ha confirmado las preeminencias y exenciones que hasta ahora han gozado los finlandeses, siendo una de las mas principales el libre ejercicio de su confesion (la luterana).

—Confírmase la noticia de que la Sublime Puerta se propone expedir un decreto por el cual se exime á los cristianos del pago de la contribucion personal, y otro que los autoriza para poder ascender en la milicia hasta el grado de coronel.

—Al señor Cretinean Joly, que intentó publicar primero en Bruselas y despues en Berlin un periódico filo-ruso para cuya empresa le habia asegurado el gobierno moscovita un anticipo de 20,000 rublos y una subvencion mensual de otros 10,000, no le ha sido permitido establecerse con este objeto, ni en la una ni la otra de estas dos capitales.

Industria. Australia envia objetos de extraordinaria riqueza á la esposicion de París, ascendiendo solo el valor de los que remite el Nuevo Vales de Sud á 250,000 francos. La ciudad de Sidney quedará representada con dos estatuas pequeñas, de las cuales la una, toda de oro, es un buscador de oro de Australia con sus instrumentos; y la otra, de plata, representa un indígena en su traje nacional.

—Del canton de Neuchatel en Suiza acudirán á la Esposicion de Industria de París 66 esponentes, de los cuales 33 pertenecen al ramo de relojería, cronómetros, etc.

—Asimismo figurará en ella el magnífico traje, cuyo valor asciende á 200,000 francos, que la emperatriz Eugenia se propone regalar á la de Austria, y para el cual ella misma hizo el dibujo.

—Segun datos oficiales, tomaron parte en la Esposicion universal de Industria de París de 7 á 8,000 franceses, de 3,000 á 3,600 ingleses, 2,200 individuos de los Estados de la union aduanera alemana, 1,800 austriacos, 680 belgas, 460 suizos, 340 españoles, 220 de Toscana, 200 piemonteses, etc., etc. Total de 17 á 18,000 esponentes, es decir, próximamente el mismo número que en Londres.

—La *Bohemia*, periódico que se publica en Praga, llama la atencion sobre un aderezo de granates que el aventajado artífice joyero Sr. Pichler, establecido en dicha capital, envia á la esposicion de París. Hasta el número de 14,000 ascienden los granates de pequeño tamaño aplicados en esta alhaja, y el grandor de los mayores es superior al que hoy día se conoce en el comercio. Pichler ha necesitado ocho años para reunir las piedras de grande tamaño de igual brillo, pulidez, etc. Todo el aderezo comprende 20,000 piedras, y es una de las obras mas acabadas en su género.

Comercio. Escriben con fecha muy reciente de Odessa: Nuestra ciudad, en otro tiempo tan floreciente, se encuentra en situacion cada vez mas crítica: el comercio se halla totalmente postrado; y si las circunstancias no cambian, pronto se arruinará por completo.

El comercio de California, circunscrito preferentemente al consumo interior, ha decaído bastante de un año á esta parte. La causa de esto estriba principalmente en la extraordinaria importacion de los estados atlánticos de la Union. Los comerciantes californienses han empezado tambien á su vez á dirigir sus miradas especulativas á otros mercados; así es que al presente se advierte un tráfico de esportacion bastante animado para con las islas de Sandwich, América central, China, América inglesa y rusa, y Australia, tráfico que adquirirá con el tiempo una importancia mayor; de modo que California se colocará pronto á aquella altura mercantil que le compete en virtud de su privilegiada situacion.

—En el año de 1854 fueron importados en Suiza 2,527,376 quintales de trigo y otras semillas.

—El gobierno de Sajonia acaba de prohibir toda esportacion de armas y municiones de guerra, exceptuando solamente los estados que componen la Confederacion germánica.

—En los grandes almacenes de París hallanse ahora de venta tejidos de seda enteramente nuevos, procedentes de las fábricas de Lyon, que ya por su nombre original llaman mucho la atencion. Así es que se encuentra: *Carreaux* de Alma, gros de Sebastopol, terciopelo de Constantinopla, serpentina de Varna, etc., etc. Otros tejidos llevan el nombre de Canrobert, Bosquet, Raglan, Abdul Medschid, etc.

Economía política. Para cubrir el déficit que resulta

en el presupuesto de Inglaterra se necesitarán, segun opina el *Times*, veinte millones de libras esterlinas (una libra opina el 93 rs. 30 mrs. vellon); y para proporcionarse los fondos esterlinos ciertos número de años y no en títulos consolidados.

—Dícese que el gobierno austriaco trata de negociar un nuevo empréstito en Londres; en primer lugar, uno de sesenta millones de florines y despues otro de ciento veinte millones, ambos en metálico efectivo, á fin de disminuir la circulacion del papel-moneda del Banco.

—A 300 millones de piastras ascienden los gastos que la Turquía ha tenido hasta ahora con la guerra actual, y trata de moneda con un 10 por 100 de rédito, que para 1862 han de quedar amortizados.

—A fines de marzo último se quemaron en Viena públicamente bonos del Estado por valor de quince millones de florines.

Estadística. El canton de Lucerna con una poblacion de 133,000 almas cuenta en el día 700 personas dementes, entre las cuales hay un solo comerciante, pero en cambio hasta diez individuos que pasaron por sábios.

—En el censo llevado á cabo en junio último en la república de Ch le resulta que este estado contaba entonces una poblacion de 1,406,273 almas y un aumento de 346,273 en diez años.

—Para formarse una idea de las devastaciones que debe haber producido la última inundacion del Vístula, hé aquí una noticia oficial de las pérdidas habidas solamente en la parte baja del distrito de Culm. Desaparecieron 129 casas, 61 granjas, 68 cuadras, y hallaron su tumba en la corriente 24 personas, 162 caballos, 386 cabezas de ganado vacuno, 210 cerdos y 10 ovejas.

—De 100 hectáreas de terreno tiene la Gran Bretaña 55 cultivados; Francia 54; Bélgica 48; Dinamarca 40; Prusia 40; Italia 30; Alemania y España 27; Suiza 25; Holanda y Austria 20; Rusia y Polonia 18; Suecia y Noruega 14.

Noticias militares. El ejército de Rusia sube á 785,000 hombres; 140,000 hay escalonados en el Cáucaso y en Georgia además de los numerosos destacamentos de cosacos que guardan las líneas; 250,000 combatientes entre la Crimea y Danubio; el mismo número en Polonia y 145,000 hombres para defender el litoral del Báltico, en donde hay ya 40,000 marinos.

—Mucho llaman la atencion del mundo militar de Alemania los ensayos practicados en Spandan en presencia del príncipe real de Prusia y una comision especial de generales con armas de fuego de nueva invencion. Entre ellas habia un fusil de parapeto que arroja balas cónicas de 16 onzas á una distancia de 2,000 pasos con una puntería cuya certeza es admirable. Los ensayos terminaron el día 14 con asistencia del rey. En el mismo Spandan se está estableciendo una fundicion de piezas de artillería, en la cual se podrán fundir simultáneamente hasta 18 cañones.

—El ministro de la Guerra de Francia ha dispuesto en una circular suprimir varios instrumentos en las bandas de musica de todos los cuerpos del ejército, figurando en primer lugar los oboes, fagots, serpentones y fígles. Contra esta proscripcion instrumental han elevado los principales instrumentistas de París una protesta á la seccion de música de la Academia de Artes.

—Todos los cuerpos de cazadores del ejército de Baviera van á ser armados con carabinas á la Thouvenin con espiga en la recámara, y las compañías de tiradores en los regimientos de infantería con fusiles de Minié.

Caminos de hierro. El día 16 del presente se inauguró la via férrea de Lyon á Marsella. Los trenes-correos recorren esta distancia en nueve horas y media.

—La empresa del ferro-carril del norte de Francia se propone rebajar durante la esposicion el precio de los asientos, fijándole en veinticinco francos por ida y vuelta de París á Strasburgo. Se cree que lo propio sucederá en las demás líneas del imperio. En tiempos normales hay en la empresa via cinco trenes diarios. Del embarcadero de Strasburgo sale un tren acelerado sobre las doce del día, hace alto en las estaciones principales (en Epernay se da media hora de tiempo para que coman los viajeros), y á las nueve y cincuenta y cinco minutos se halla ya en París. El tren que parte de esta misma capital á las siete y media de la mañana llega sobre las cinco y veinte minutos á Strasburgo. El tren-correo que parte de esta ciudad á las seis de la tarde, entra en París á las cinco de la madrugada, y el que sale de París á las ocho de la noche arriba á Strasburgo á las seis y quince minutos de la mañana.

Inventiones y descubrimientos. Llama á la sazón extraordinariamente la atencion pública en Inglaterra un elemento de nueva invencion para el transporte de cartas y de paquetes de poco peso, que introducidos en un tubo conductor son impulsados por la presion atmosférica, resultando en la transmision de dichos efectos una velocidad de cien millas por hora. Los gastos que reclama el establecimiento de este mecanismo ascendían á 300,000 francos por legua, y los de entretenimiento de 7,000 á 12,000 francos para 50 millas.

—El director del observatorio astronómico imperial de Viena, el doctov Kreil, ha inventado un nuevo cismómetro, ó sea instrumento propio para medir la intensidad de los temblores de tierra. El aparato está dispuesto de manera que un lápiz marcando con rayas el momento de iniciarse el mas mínimo sacudimiento, lo que sirve de escala para deducir la intensidad y direccion de las conmociones.

Necrologías. Ha muerto en París la condesa de Nugent, esposa del feldmariscal austriaco de este mismo título, plenipotenciario militar del emperador de Austria en aquella corte. La difunta perteneció á la ilustre familia de los duques de Sforza Riario.

—A principios del presente mes dejó de existir, de 82 años de edad, Roberto Wallace, miembro que fué del parlamento inglés, y que se habia hecho célebre como reformista en el ramo de correos.

—El día 6 de abril finó en Colonia el muy aventajado violinista Francisco Hartman, discípulo que fué del célebre Spohr, y que últimamente desempeñó en el teatro de la Ópera de aquella ciudad el cargo de director de orquesta.

—Istomone II, contraalmirante ruso, ha muerto en Sebastopol el día 19 de marzo próximo pasado.

parque organizado, ni depósitos de viveres y de municiones en Schumla, Varna y Silistria. Todos estos recursos, indispensables para entrar en campaña, no se improvisan en pocos dias á 800 leguas de la patria: sin ellos nada hubiéramos podido hacer. Nos habríamos encontrado frente á frente con un ejército ruso de 200,000 hombres que nos habria esperado á pié firme en su terreno, ó que, huyendo á nuestra presencia, hubiese tratado de arrastrarnos á una situacion mas peligrosa aun, no dejándonos otra alternativa que una batalla con fuerzas desiguales ó una retirada imposible. Un sencillo reconocimiento de dos dias en el Dubrudscha, que nos costó mas que el combate mas mortífero, es una prueba de lo que decimos. Generales en jefe que no comprendiendo el peligro de semejante empresa hubiesen cometido esa falta irreparable, no titubeamos en declarar que habrian comprometido la responsabilidad del mando.

Para que fuese posible una campaña al otro lado del Danubio y sobre el Pruth era preciso, repetimos, que el Austria prestase una cooperacion activa. Un gobierno no hace la guerra cuando quiere, á menos que no se vea obligado á ello por circunstancias supremas. No la hace sino cuando puede. Austria no estaba preparada en aquel momento. Para romper con Rusia queria estar segura del resto de Alemania y tener quinientos mil hombres sobre las armas. Su dignidad, su interés, el ejemplo de las potencias occidentales, lo escitaban á que se pronunciasen y saliese de su inaccion; su prudencia le aconsejaba que esperase, que formase sus fuerzas militares y sus alianzas políticas antes de mezclarse en la lucha.

ANALES EPISODICOS.

PETCHORINE, Ó UN HÉROE CONTEMPORÁNEO.—ESCENAS DE LA VIDA RUSA EN EL CÁUCASO, POR MIGUEL LERMONTOFF. TRADUCCION DE R. F. M.—SEGUNDA PARTE.

La princesa Mary.

(Continuacion.)

Salí con Gruschuitzki. En la calle me cogió del brazo, y me dijo al fin despues de unos momentos de silencio:

—Y bien, ¿qué decis ahora?
Tentado estuve á responderle: digo que sois un imbécil; pero reprimí mi deseo, y me contenté con encogerme de hombros.

VII.

6 de junio.

Todos estos dias he continuado mi sistema sin separarme de él ni una sola vez. La princesa va tomando gusto á mi conversacion; le he referido algunas aventuras de las mas singulares de mi vida, y comienza á mirarme como un hombre estrordi-

—No teneis amor propio, me dijo ayer, porque creis que prefiero la conversacion de Gruschuitzki.

Yo respondí que hacia con gusto el sacrificio de mi propia satisfaccion á la felicidad de mi amigo.

—Y tambien el sacrificio de mi placer, añadió ella.

La miré durante mucho tiempo con aire sumamente serio,



El teniente coronel TOTLEBEN, ayudante de campo del emperador de Rusia.

y no le hablé mas en todo el dia. Por la noche parecióme distraída, y mas aun esta mañana en la fuente. Cuando yo me acerqué apenas escuchaba á Gruschuitzki, que se entregaba á una admiracion entusiasta de la naturaleza. Al verme soltó una carcajada, aunque sin el menor motivo, para hacerme creer que no me veia. Pasé por delante de ella, y desapercibido la espí des-

tregó á esa coquetería de mujer? Wara me ama mas que podrá amarme nunca la princesa Mary. Aun si tuviese el atractivo de la inespugnabilidad, la imposibilidad de vencerla, la dificultad de intentarla. Pero no es este el caso. Yo no estoy escitado por esa inquieta sed de amor que nos tortura con tanto encarnizamiento en los primeros dias de nuestra juventud, y que nos arrastra de mujer en mujer, hasta que encontramos una que nos arrastre. Esta es la que produce nuestra constancia, esa pasion verdadera é inmensa que podemos comparar matemáticamente á finito, infinito cuyo secreto está en la imposibilidad de llegar nunca á su término, es decir, al fin.

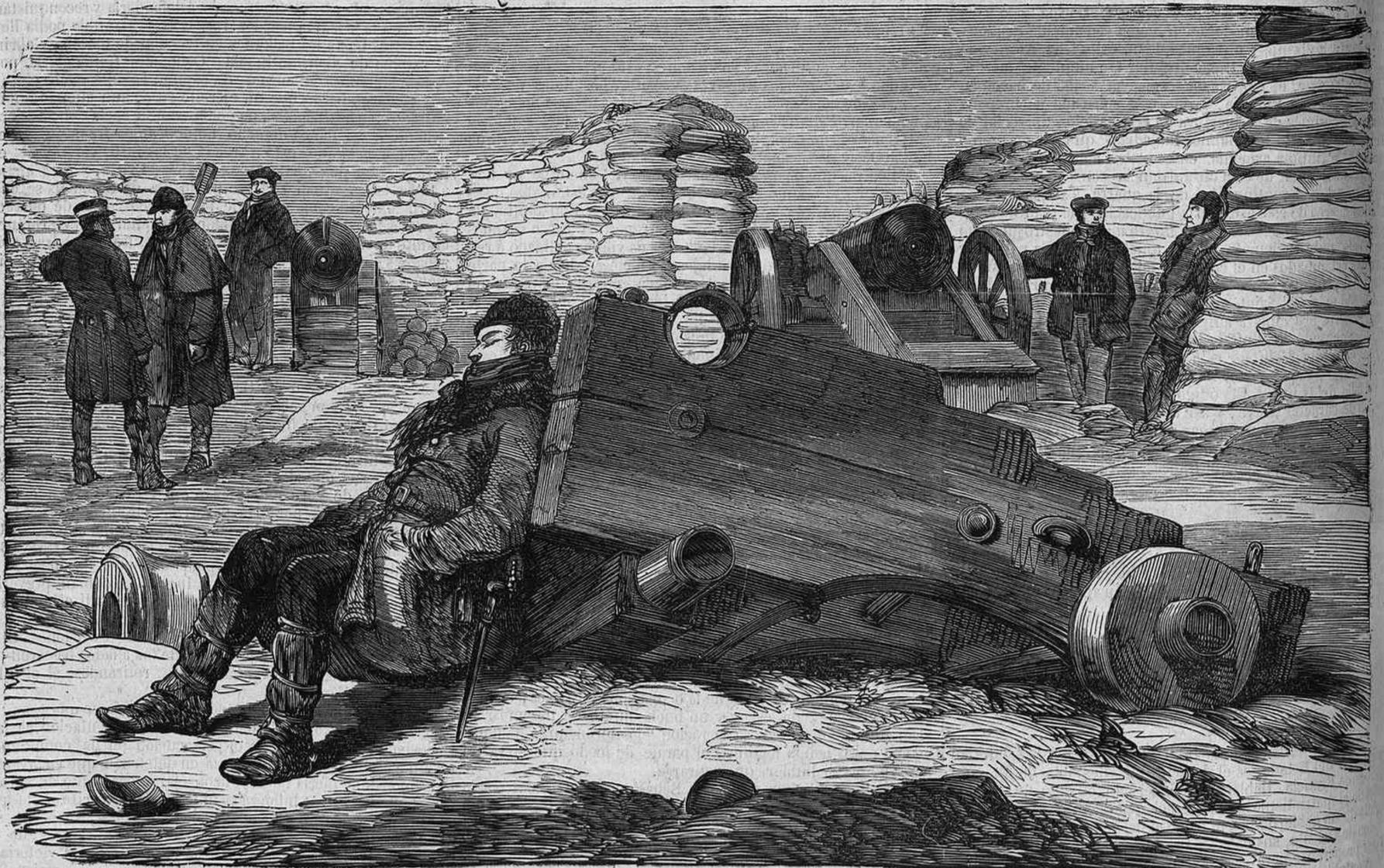
¿Pero por qué tomarme tanto trabajo en este asunto? ¿Será que esté envidioso de Gruschuitzki? ¡Pobre hombre! No vale la pena de que se le tenga envidia. ¿O bien será un efecto de este odio al par que indomable sentimiento que nos impele á desventar las dulces ilusiones de nuestro vecino, á fin de que cuando venga con la desesperacion en el alma á preguntarnos en quien se puede fiar uno, tengamos la miserable satisfaccion de responderle:

—Amigo mio, tambien yo he sido tratado como vos; y veis sin embargo que como bien, que duermomejor, y que cuento con morir temprano ó tarde sin quejarme y sin verter lágrimas.

Confesemos sin embargo que hay un encanto inefable en reinar sobre un jóven corazon, apenas abierto á la vida! Parece á una flor cuyo mas dulce perfume saluda al primer rayo de sol, y en este momento es cuando debe cogerse para gozar de ella plenamente. Despues podemos arrojarla en el camino, que seguramente aun se encontrará alguno que la recoja.

Siento un deseo insaciable que absorbe todo lo demas en mí: las aventuras. Las alegrías y los dolores de otro no las considero en cuanto me conciernen mas que como un alimento destinado á sostener mis fuerzas espirituales. Bajo el imperio de las pasiones me he hecho incapaz de dar vuelo á mi inteligencia; el sentimiento del honor ha sido hollado por influencias esternas; pero no ha tardado en manifestarse bajo forma diferente. ¿Qué es en efecto el sentimiento del honor mas que el deseo del poder? Mi mayor satisfaccion es someter á mi poder todo lo que me rodea. Cuando escitamos en otro el sentimiento del amor, de la abnegacion del temor, qué otra cosa es esto que la primera señal, la mas señalada victoria del poder? ¿No es el mas dulce alimento para nuestra vanidad el ser un motivo de pesar ó de alegría para un corazon humano sin que tengamos ningun título directo á esta influencia?

¿Qué es la felicidad? el amor propio satisfecho. Si pudiera creerme mejor y mas poderoso que todos los hombres del mundo, sería feliz. Si todos los hombres me amasen, sentiria tambien en mi corazon las fuentes inagotables del amor. Pero el mal engendra el mal; nuestro primer sufrimiento despierta en nosotros el sentimiento del placer que esperimetariamos al hacer sufrir á



La bateria inglesa de los Marinossobre la colina verde delante de Sebastopol.

nario. Yo me rio de todo el mundo y de los sentimientos sobre todo; esto la hace estremecer. Ya no se aventura á mi presencia en discusiones sentimentales con Gruschuitzki, y ya mas de una vez ha respondido á sus observaciones con una sonrisa de desden. Siempre que Gruschuitzki, se acerca á ella, me alejo yo con aire respetuoso y discreto. Agradóle esto la primera vez, ó al menos pareció que la contentaba; pero la segunda vez la desagradó, y la tercera descargó su mal humor contra Gruschuitzki.

de lejos. Separóse de su compañero y bostezó dos veces. Es claro que Gruschuitzki la incomoda y la cansa. Aun voy á permanecer dos dias sin hablarla.

VIII.

10 de junio.

A veces me pregunto cómo es que persevero tan ardentemente en el designio de obtener el amor de una jóven con quien no quiero casarme, ni á quien quiero seducir. ¿Por qué me en-

los demas. El cerebro del hombre no puede concebir la idea de mal sin escitar el deseo de realizar esta idea al mismo tiempo. Las ideas ha dicho uno que son seres orgánicos; el hecho de su concepcion les da una forma, y esta forma es la accion. El hombre, cuya cabeza ha concebido mas ideas, ha hecho tambien mas cosas; de aquí que el hombre de genio encadenado á un pupitre en una oficina se vuelva loco ó se muera, lo mismo que el hombre de constitucion robusta que lleva una vida retirada y sedentaria, muere necesariamente de apoplejia.

(AN...
Las...
de su...
sensato...
apacibles...
espumas...
veces...
oculto...
mientos...
exacta...
convicci...
sol de la...
por seca...
se corrig...
sus car...
del cono...
mente...
Al di...
de que...
ta? [Esc...
línea de...
algun du...
Ha v...
abrazado...
convidad...
El do...
—Yo no...
—Y po...
—Porq...
como vo...
Patisorsk...
háceros...
cepion; a...
—Decid...
guireis, tr...
oído, qué...
charretera...
perfectame...
—Vení...
le pregunt...
—¿Yo?...
antes que...
—Dese...
—No, o...
—Decid...
Se que...
el exacer...
le hubiera...
Sin em...
—¿Y bi...
—¿Que...
¿Cómo pod...
habia deco...

Las pasiones no son otra cosa que ideas en la primera fase de su desarrollo. Pertenecen á los corazones jóvenes, y es insensato el que imagina estar agitado toda la vida. Muchos rios apacibles comienzan por una ruidosa cascada, pero ya no son espumosos y mugientes cuando desembocan en el mar. Muchas veces sin embargo esa calma misma es señal de un gran poder oculto. La grandeza del poder y la profundidad de los sentimientos no admiten choques violentos. El alma se da razón exacta de todo, tanto en el dolor como en la alegría; tiene la convicción de que no puede obrar de otra manera. Sabe que el sol de la felicidad, si nunca le nubla la tempestad, concluiría por secarla: se penetra de su vida propia, se adula, se regaña, y por secarla: se penetra de su vida propia, se adula, se regaña, y se corrige ella misma como un niño libre para ejecutar todos sus caprichos. Solo cuando ha llegado al mas elevado estado del conocimiento de sí mismo, es cuando el hombre puede realmente comprender la justicia de Dios.

Al dirigir una mirada á estas últimas páginas me apercibo de que me he separado mucho de mi objeto; pero ¿qué importa? Escribo este diario exclusivamente para mí. Tal vez cada línea de las que aquí trazo me traiga un día á la memoria algun dulce recuerdo.

Ha venido Gruschuitzki á verme esta mañana, y me ha abrazado con trasporte. Ha sido nombrado oficial. Yo le he convidado á beber Champagne.

El doctor Werner ha llegado tambien poco tiempo después.

—¡Muy bien! Y segun vuestras ideas, un hombre deberá probablemente guardar el mismo silencio respecto á su amor?

—¡Oh querido amigo! eso depende de la manera de ver las cosas cada uno. Hay muchas que no decimos, pero que dejamos que se adivinen.

—¡Corriente! Pero el amor que leemos en los ojos de una dama no la compromete en manera alguna, mientras que las palabras... Cuidado, Gruschuitzki! porque se burla de vos.

—¡Ella! repicó levantando los ojos y sonriendo con satisfacción. ¡Me causais lástima, Petchorine!

Y se fué.

Por la noche una sociedad numerosa se dirigió á pié hácia el hundimiento.

Al decir de los sabios de aquel punto, el hundimiento no es otra cosa que un volcan estinguido: se encuentra en la pendiente de Maschuk á cerca de una mil a de la ciudad. Un estrecho sendero conduce á él á través de las rocas y las malezas. Cuando comenzamos á subir ofreci el brazo á la princesa, que ya no le soltó en todo el paseo. Nuestra conversacion principió por maltratar á otro; critiqué á las personas conocidas presentes y ausentes, haciendo resaltar en primer lugar sus debilidades y después sus defectos. Escitóse mi verbosidad acre y maldiciente. Habia comenzado chanceándome y concluí con una indignacion real. Al principio mis observaciones distrajerón á la princesa: al fin la asustaron.

perimentado en el arte de vivir; pero cuando vi tantas gentes conseguir sin arte alguno naturalmente las mismas ventajas que yo me esforzaba por alcanzar á costa de tantas penas y fatigas, se apoderó de mí la desesperacion... pero no esa desesperacion que puede curarla un pistoletazo, sino una desesperacion helada, imponente, oculta bajo exterioridades amables y sonrisas de buen humor. Me hice cojo en lo moral: la mitad de mi alma habia dejado de existir: se habia desecado, evaporado: estaba muerta; mientras que la otra mitad se agitaba y vivia para servir á todo el mundo, y nadie fijaba en ella la atencion porque nadie se habia apercibido de la existencia de la mitad que habia perdido. Pero acabais de evocar su recuerdo y os he leído su epitafio. Hay muchos á quien todo epitafio parece ridículo; pero respecto á mí, es otra cosa; sobre todo cuando recuerdo lo que debajo está sepultado. Sin embargo, no os pido que seais de mi opinion. Reid si el punto de vista bajo el cual os presento las cosas os parece risible. Os aseguro que eso no me ofenderá. En este momento encontré su mirada: brillaban las lágrimas en sus ojos, su brazo temblaba apoyado en el mio, sus mejillas ardian, tenia compasion de mí! Una dulce simpatía, ese sentimiento al cual ceden las mujeres tan facilmente, se habia apoderado de su inesperto corazon. Durante todo el paseo estuvo preocupada; no coqueteó con nadie... señal muy importante!

Llegamos al hundimiento; las damas dejaron á sus caba-



Combate de los rusos y turcos en las inmediaciones de Eupatoria el 17 de febrero.

—Yo no os felicito, dijo Werner á Gruschuitzki.

—¿Y por qué?

—Porque el capote de soldado os va mucho mejor, y porque como vos mismo confesareis, un uniforme de oficial hecho en Patigorsk no puede seguramente contribuir á embelleceros y haceros interesante. Hasta hoy se os ha mirado como una escoccion; ahora caeis en lo vulgar.

—Decid todo lo que querais, doctor, que no por eso conseguireis trastornar mi buen humor... No sabe, murmuró á mi oido, qué esperanzas me dan estas charreteras. Oh charreteras, charreteras! vuestras estrellas son mis guias... ¡No, no, ahora soy perfectamente feliz.

—¿Venis con nosotros á ver el hundimiento de la montaña?

—¿Yo? Nada puede hacerme parecer delante de la princesa antes que esté acabado mi uniforme.

—¿Descais que se la instruya de vuestra buena fortuna?

—No, os suplico que nada le digais. Quiero sorprenderla.

—Decidme al menos entonces dónde estareis reunidos.

Se quedó embarazado y pensativo; de buena gana hubiera le hubiera recordado la conciencia.

—Sin embargo no quisó confesar la verdad.

—¿Y bien! ¿qué pensai de ello? ¿Creeis que os ama?

—¿Que me ama? ¡Oh Petchorine, qué ocurrencias teneis!...

—¿Cómo podia ser tan pronto?... Y aun cuando fuese, ¿cómo lo habia de confesar una señorita?

—Sois un hombre peligroso! dijo: preferiria caer bajo el cuchillo de un ladrón, á caer bajo vuestra lengua, y os suplico muy seriamente que si algun dia os viene en mientes murmurar de mí, tomeis antes un puñal y me atraveséis el corazon... Creo por otra parte que podriais hacerlo sin mucho remordimiento.

—Pues qué ¿tanto me asemejo á un asesino?

—Sois aun mucho mas temible.

Quedéme un momento sumergido en mis reflexiones, y dije al cabo, con una emocion bien calculada:

—Sí, tal ha sido mi destino desde mi mas temprana edad!

Todo el mundo ha leído en mi rostro las señales de los vicios que realmente no poseia; pero se supuso que existian en mí, y esto mismo les hizo nacer. Era sincero: se me acusó de que mentia, y me hice mentiroso. El sentimiento de lo justo y de lo injusto estaba muy desarrollado en mí; pero nadie me amó, todo el mundo me hirió, y me hice vengativo. Yo estaba triste; los demas niños estaban alegres y habladores; me creia yo por encima de ellos, y fui tratado como inferior... entonces me hice envidioso. Estaba dispuesto á amar á todo el mundo; nadie quiso comprenderme... y.. al fin aprendí á odiar. Así se pasó mi triste juventud en luchar contra el mundo. Ocultaba mis mejores sentimientos en el fondo de mi alma por miedo á las burlas... y allí se estinguieron.

Decia la verdad, y no se me creia... Entonces comencé á obligar por la fuerza á que se me creyese. Habiendo aprendido así á conocer bien al mundo y la sociedad, pronto me hallé es-

lleros, pero ella siguió cogida de mi brazo. No advertió las bromas de los elegantes que formaban parte de la comitiva. La profundidad del abismo á cuyo borde se encontraba no la asustó, mientras que las demas señoras lanzaban penetrantes gritos y se cubrian los ojos con las manos.

Al volver eché á un lado el tono melancólico; así es que solo contestó algunas palabras incoherentes y breves á mis chanzas.

—¿Habeis amado alguna vez? le pregunté al fin.

Miróme con ojo penetrante, sacudió su pequeña cabeza, y cayó en una distraccion profunda. Veíase que deseaba decir algo y no sabia cómo. Su pecho estaba agitado. ¿Y cómo no habia de estarlo? Una manga de gasa es una defensa débil, y la centella eléctrica se comunicaba de mi brazo al suyo. Casi todos los amores comienzan así, y nos equivocamos torpemente cuando creemos que la mujer nos ama por nuestras cualidades físicas ó morales. Sin duda nos facilitan el camino estas cualidades; predisponen el corazon á recibir el fuego sagrado; pero el primer contacto decide siempre de la suerte de nuestra intimidad (1).

—¿No es verdad que he estado hoy muy amable? dijo la princesa con forzada sonrisa cuando estuvimos de regreso de nuestra escursion.

Nos separamos.

Está descontenta de sí misma: se acusa de indiferencia.

(1) Qué odiosa filosofía!

Oh! es la primera, la mas importante victoria! Mañana querrá recompensarme. He adelantado todo esto, y esto me incomoda!

IX.

12 de junio.

Hoy he visto á Wara. Me ha atormentado mucho con sus celos. La jóven princesa la habrá elegido por confidente de los secretos de su corazon. Hermosa eleccion en verdad!

—Adivino facilmente cómo concluirá todo esto, me dijo mi bella amiga. Confesadme sencillamente que la amais.

—¿Pero si no la amo?

—Entonces por qué la perseguís? ¿por qué turbáis su corazon y escitais su imaginacion?... Ah! os conozco muy bien!... Mirad que si queréis que os crea será preciso que vengáis unos ocho dias á Kislowodsk adonde vamos desde mañana. La princesa aun se estará aquí algun tiempo. Tomad una habitacion al lado de la nuestra; nosotros ocuparemos el primer piso de la casa grande que está cerca de la fuente; la princesa se alojara en el piso bajo.

La casa vecina pertenece al mismo propietario y aun no está alquilada.

Cuento con que vendreis. Así se lo prometí, y el mismo dia mandé que me alquilasen la habitacion.

Gruschuitzki ha venido á verme á las seis de la tarde, y me dijo que su uniforme estaria corriente para el baile.

—Al fin bailaré con ella toda la noche... y le hablaré con el corazon abierto, añadió.

—¿Cuándo es el baile?

—Mañana ¡Oh Dios mio! no lo sabeis. Mañana es gran fiesta, y las autoridades del Patigorsk se han encargado del cuidado de arreglar el baile.

—Venid á dar una vuelta por el baluarte.

—Con este atroz capote! No, por nada en el mundo lo haria!

—¿Por qué no? Es que ya no os agrada.

—Salí pues solo, y habiendo encontrado por casualidad á la princesa Mary, la comprometí para la mazurka. Pareció sorprendida y encantada.

—Creía que no bailabais mas que cuando la necesidad os obligaba á ello como la última vez, dijo ella con una dulce sonrisa.

No parecia notar ni poco ni mucho la ausencia de Gruschuitzki.

—Mañana recibireis una sorpresa, le dije.

—¿Cómo es eso?

—Es un secreto... En el baile lo vereis.

Pasé el resto de la velada en casa de la princesa. Nadie estaba allí mas que Wara y un viejecito muy satírico. Estaba en vena, é inventé muchas historias curiosas. La jóven princesa estaba sentada enfrente de mí y escuchaba mi charla con una atencion tan profunda, tan sostenida y hasta tan tierna, que mi corazon se conmovió. ¿Qué se han hecho su alegría y su deseo de agrada? Y sus caprichos, su aire de desafío, su sonrisa altanera, su mirada preocupada ¿cómo ha desaparecido todo?

Todo lo observaba Wara: pintábase sobre su rostro un profundo disgusto. Estaba sentada á la sombra cerca de la ventana. Tuve compasion de ella.

Y comencé á referir bajo nombres desfigurados, aunque con bastante claridad, toda la dramática historia de nuestra union y nuestros amores. Representé mi tierno afecto, mi constante solicitud y mi felicidad de una manera tan entusiasta; pinté tan al vivo su carácter y sus acciones, que ella no pudo hacer otra cosa que perdonarme mi coqueteria con la princesa.

Levantóse, se aproximó á nosotros, y eran las dos de la mañana cuando recordó que el doctor nos habia ordenado que nos acostásemos á las once.

X.

15 de junio.

Una media hora poco mas ó menos antes del momento de ir al baile, llegó Gruschuitzki á mi casa con todo el esplendor de su nuevo uniforme de oficial de infanteria. En el tercer boton estaba atada una cadenita de cobre, al extremo de la que pendia un lente de dos cristales; sus charreteras de forma desigual se enderezaban en el aire como las alas de Cupido; sus botas crugian; tenia en la mano izquierda su casco y guantes de piel de perro de color de canela, y rozaba con la derecha en los pequeños mechones de su recortada cabellera. Su fisonomía expresaba á la vez la fatuidad y cierta indecision; su aire festivo y su andar altanero me hubiesen hecho reir á carcajadas, si esto no hubiera estado en oposicion con mis designios.

Arrojó su casco y sus guantes sobre la mesa, se puso á estirar los faldones de su casaca dándose un aire elegante delante del hielo. Una enorme corbata negra anudada sobre un cuello muy alto que le obligaba á levantar la barba, escedia en mas de una pulgada el cuello de su casaca. Creyó que esto no era bastante, y la levantó hasta las orejas; de modo que su rostro se puso de color de escarlata: tan tieso estaba el cuello y tanto le incomodaba.

—Dicese que en todos estos dias no habeis cesado de hacer la corte á mi princesa, dijo con aire inquieto y sin mirarme.

—¿En qué bodegon hemos comido juntos? repliqué sirviéndome de una frase muy popular.

—Decid: ¿me está bien mi uniforme?... Oh! maldito judío! Cómo me incomoda debajo de los brazos. ¿No teneis perfumes?

—¿Cómo se puede creer que aun los deseais? Diríase que ya habeis gastado un tarro de pomada.

—No importa: dadme algun perfume.

Vertió medio frasco sobre su corbata, su pañuelo y sus mangas.

—¿Bailareis? preguntó.

—Mucho lo dudo.

—Temo verme obligado á dirigir la mazurka con la princesa, y ni una figura de ella conozco.

—¿La habeis comprometido ya para la mazurka?

—No, todavía no.

—Cuidado no haya quien se os adelante!

—Teneis razon, dijo dándose una palmada en la frente. Adios, voy á esperarla á la puerta.

Tomó su casco y salió precipitadamente.

Una media hora después salí yo tambien.

Las calles estaban sombrías y desiertas; pero habia mucha gente en derredor del palacio, cuyas ventanas estaban ilumina-

nadas. La brisa de la noche me traia los acentos de la música militar. Avancé lentamente. Estaba triste.

—¿Será posible, me decía, que mi único destino en este mundo ha de ser el destruir las esperanzas de otro? Desde que tengo uso de razon se ha valido de mí la suerte como de un instrumento para hacer la desgracia de otro, como si nadie pudiese desesperarse ni morir sin mí. Siempre he sido un personaje necesario del quinto acto; involuntariamente he desempeñado los papeles de traidor ó verdugo. ¿Para qué puede haberme destinado la suerte? Para escribir tragedias vulgares ó novelas íntimas, ó bien para ser editor de una publicacion literaria, tal como por ejemplo, la Biblioteca del lector (1). ¿Pero por qué inquietarme? ¿Cuántos hombres hay que al principio de su carrera contaban concluir á lo menos como Alejandro Magno ó lord Biron, y que en todo el curso de su existencia no han podido pasar del título de consejeros honorarios?

Al entrar en la sala del baile permanecí oculto en la multitud para hacer mi reconocimiento.

Gruschuitzki estaba en pie el lado de la princesa y le hablaba con aire muy animado. El a escuchaba, pero parecia preocupada; paseaba sus miradas en derredor y llevaba su abanico á la boca. Su rostro expresaba el descontento; sus ojos buscaban algo. Deslicéme yo suavemente detrás de ellos para oír su conversacion.

—Me atormentais, dijo Gruschuitzki á la princesa. Mucho habeis cambiado desde la última vez que os he visto.

—Vos sois quien ha cambiado, replicó ella lanzando sobre él una mirada rápida con una expresion de desden que él no comprendia.

—¿He cambiado yo! ¿Yo? ¡Oh! nunca. Sabeis que es imposible. Basta haberos visto una vez para llevar siempre en el corazon vuestra hechicera imágen.

—¡Ah! no useis ese lenguaje.

—¿Por qué no escuchar ya al presente un lenguaje, al que prestabais hace poco tiempo benévolos oídos?

—Porque no soy amiga de repeticiones, respondió ella con maligna sonrisa.

—¡Oh! cuán cruelmente me he equivocado, yo que pensaba que estos charreteras me darian al menos el derecho de esperar. Ciertamente hubiera sido mejor para mí conservar eternamente ese despreciable capote al que debia escluívamente tal vez el honor de ser distinguido.

—El hecho es que el capote os sentaba á las mil maravillas.

En este momento me adelanté y saludé á la princesa, quien se ruborizó ligeramente, y me dijo:

—¿No os parece, caballero Petchorine, que el capote gris le está mucho mejor á M. Gruschuitzki?

—No puedo participar de vuestra opinion, graciosa princesa, repliqué, porque parece aun mas jóven con el traje de ordenanza.

(Continuará.)

EL FERRO-CARRIL DE BALAKLVA (2).

La via férrea entre los campamentos a' frente de Sebastopol y Balaklava ya va concluyéndose, á pesar de todas las dificultades, obstáculos y tristes presagios. Hace poco han llegado procedentes de Constantinopla otros cuantos centenares de Búlgaros con destino á las obras de este camino: la copia de materiales desembarcados en aquella bahía, porteados desde Inglaterra en nueve vapores, consta de 1,800 toneladas de rails, 6,000 traviesas, 300 toneladas de bolones y 3,000 de toda clase de útiles. El número de obreros ingleses que trabajan en la via asciende á unos 600, subdivididos en cuadrillas de 80 hombres con sus correspondientes celadores. Hay asimismo un servicio especial de sanidad, compuesto de un médico-cirujano de primera clase, cuatro segundos, y el número correspondiente de enfermeros de los mejores hospitales de Londres, con la dotacion de botiquines, repuesto de víveres y combustibles, y últimamente existe para cada seis individuos una cocina portátil, y para cada 40 una gran tienda de campaña de lienzo impermeable. La direccion superior se halla á cargo de un ingeniero en jefe, con dos subalternos de la propia facultad, un administrador, tres maestros de obra, un cajero, un factor, y dependientes que corresponden á cada uno de estos funcionarios.

Algunos de aquellos *Navies* han sido destinados para la recomposicion de los caminos y calles de Balaklava, en donde se advierte desde la última estancia del general en jefe mayor policia y limpieza, habiendo asimismo desaparecido las miserables tiendas de lazareto en que tantos soldados espiraron. Queda ya totalmente habilitada la línea férrea que comprende el trozo de Balaklava al cuartel general de Lord Raglan con una distancia de dos millas y media inglesas; de modo que los trabajadores no se ven ya precisados á vivir acampados, pues pueden regresar por la tarde con un tren especial á los buques en que se hallan alojados, y á la vez se trasportan hasta donde llega la via ya establecida municiones, víveres, material, etc., etc., con destino para el campamento.

Los trabajadores se hallan provistos de cuanto es menester, y aun hay para el acarreo de materiales 25 excelentes caballos; pero Lord Raglan no puede con la mejor voluntad cederles alguna tropa que ayudase á aquellos, los cuales por su parte hacen cuanto se puede exigir de ellos buenamente, y aun se habrian acaso esmerado mas si se les hubiera suministrado racion de aguardiente ó vino, cuya carencia sintieron sobre manera. Por fin ahora reciben nada menos que cuatro raciones diarias del mas exquisito ron (la racion medio *gill*, ó sea medio cuartillo próximamente), y así está la gente muy contenta.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Condecoracion. La falta de espacio nos ha impedido dar antes los siguientes pormenores sobre la ceremonia de investir con las insignias de la orden de la Liga al emperador de Francia:

«A las tres S. M. la reina reunió el capítulo de la orden de

(1) La Biblioteca del lector, publicada por Seukowski bajo la proteccion del gobierno, era naturalmente contraria á la Rusia moderna. (2) Véase la lámina correspondiente en el número 320.

la Jarretiera para proponerle la eleccion inmediata de S. M. el emperador Napoleon.

«Los individuos de la orden revestidos con los trajes oficiales fueron introducidos en la sala de recepcion.

«S. M. la reina, con manto de terciopelo violeta, llevando á la cabeza el gran collar de la orden y en la frente una magnífica diadema de diamantes, seguida de pajes con librea de gala, y escoltada en fin por los grandes oficiales de la orden, entre los que figuraban el duque de Cambridge y el principe de Leiningen, se presentó en el salon.

«Entre los individuos de la orden se hallaba el marqués de Elixeter, el duque de Buckingham, el duque de Richmond, el marqués de Lansdowne, el duque de Cheveland, el conde Grey, el conde de Clarendon, el conde Spencer, el duque de Bedford, el conde de Ellesmer y el conde de Aberdeen.

«Como empleados estaban el obispo del Winchester, el obispo de Oxford, el decano de Windsor y sir C. G. Young, y sir A. Clifford.

«Revestidos con el manto, collar, cadena y anillos de la orden, estos dignitarios entraron en la sala del trono y se sentaron. Al frente se hallaba la reina en un gran sillón; el prelado de la orden estaba á la derecha, el canciller á la izquierda.

«Se traen los registros, la Jarretiera y las demás insignias de la orden.

«Empieza la ceremonia por la lectura de los estatutos, después de lo cual se lee el decreto de la reina confirmando el collar de la orden á su augusto aliado el emperador de los franceses.

«Momentos después el emperador y la emperatriz son conducidos al salon del concierto, y luego al de recepcion, donde ocupaban sitio entre SS. AA. RR. el príncipe Alberto y el duque de Cambridge.

«SS. MM. van precedidos de un heraldo de armas de la orden, que lleva el escudo y el estandarte.

«El emperador se coloca á la derecha de la reina en un sillón que se le tenia preparado.

«La emperatriz y la duquesa de Cambridge estan al lado del trono.

«Son testigos el príncipe de Gales, la princesa real, el príncipe Alfredo, la princesa Alisia, la duquesa de Cambridge y la princesa Mary.

«La reina dice con amabilidad al emperador que le confiere la condecoracion de la muy ilustre orden de la Jarretiera, en ratificacion de la dichosa y sincera alianza que acaba de concluir con S. M.

«Después de estas palabras el heraldo de la orden presenta la Jarretiera á S. M. la reina, quien la ciñe á la pierna del emperador, asistiendo el príncipe Alberto.

«El canciller de la orden pronuncia en seguida la fórmula de recepcion, después de lo cual la reina da la pescocada al emperador.

«Cuando S. M. ha recibido las felicitaciones de todos los miembros de la orden, el capítulo se retira, y la corte, para entrar en sus respectivos aposentos, atraviesa entre una elegante multitud de caballeros y señoras, reunidos en los salones con el objeto de saludar á SS. MM.»

Cábala. Un opúsculo publicado en París en junio de 1854 bajo el título de *El cometa y la Media luna*, contiene el siguiente cálculo relativo al difunto Czar Nicolás: «Por medio de un cálculo muy sencillo, con la fecha de su nacimiento ó de un suceso cualquiera, y valiéndose de una operacion aritmética, se saca el horóscopo de algun grande acontecimiento. La misma operacion repetida con la misma fecha da un resultado aun mas significativo. Esta es la teoría. Hé aquí los resultados que efrece aplicada á la fecha del advenimiento del emperador Nicolás:

1825
1
8
2
5

1841
1
8
4
1

El año 1841 se señala efectivamente en la carrera del soberano de la Rusia: es el de su mayor preponderancia en Oriente y Europa. Sigamos nuestra suma:

1841
1
8
4
1

1855
1
8
4
1

«¿Qué será 1855? Este es el secreto de Dios.»

La torre Malakoff. Se cita con frecuencia la torre Malakoff en las relaciones de las terribles luchas del sitio de Sebastopol, por lo que inferimos que nuestros lectores verán con gusto algunos pormenores sobre aquella importante posicion.

La torre Malakoff se halla situada á la estrema derecha del ejército de sitio sobre una pequeña altura. Es redonda, de dos pisos, y construída con fuertes trozos de granito. La corona un parapeto de piedra de sillería, armado con 12 cañones de muchísimo alcance y que puede emplearse en todas las direcciones.

En cada uno de los pisos hay asimismo piezas del mayor calibre. Una pared de mas de un cuarto de legua, fuerte, espesa, y sobre la cual se hallan cuatro baterías, une la torre á los fuertes del Sur. Protege la entrada del barrio de los marinos y defiende el acueducto que conduce el agua dulce del Tchernaya en aquella parte de la poblacion.

Delante de la torre Malakoff bállanse dos pequeñas torres de prueba de bomba, y varios reductos levantados últimamente por los rusos y que oponen un fuego cruzado al ataque del enemigo. Estos reductos forman un *terraplen* semicircular, formando un espacio de terreno que se extiende de la torre Malakoff y forma el puerto llamado de Guerra, se hallaba antes el navio *Los tres Apóstoles* que se ha retirado. Por la parte de los sitiadores el terreno va allanándose hasta las baterías de los aliados, que distan por término medio unos 4,000 piés ingleses.

Vengo...
Está...
Por las an...
enredada...
campo, la...
viento húm...
nes que b...
de verano...
Adela, la...
mensidad...
sus cabellos...
bros para...
Adela con...
sosteniendo...
de blanco...
la medicac...
mirada na...
en el infini...
Yo tan...
adoracion...
aquella m...
castidad y...
—Luis...
aquella ac...
Y su...
tranquila...
—Luis...
esos astr...
exigirte u...
—¿Cual...
rido la voz...
—Escu...
oir antes...
interrogó...
toda, mien...
Quise...
cias de la...
desbordó...
er la mar...
sos, entre...
Cai pues...
cruzadas...
se escapó...
—Adela...
Ella se...
sobre mis...
al piano...
Entonc...
En seg...
rado allí;...
sin límites...
rante los...
hiciesen...
un solo...
Adela...
Acaso llor...
movimiento...
cha... ¡Oh...
han unido...
ausencia...
llegado á...
¡Adios...
Y veam...
Si: la a...
mi el amor...
tierra. ¡Oh...
ángel...
¡Amor...
mariado...
vine al mu...
corazon...
ron descon...
desien de...
de hallar...
que yo sab...
no es ese...
batido, qu...
sino otro...
piracion, o...
me y las...
consuelo;...
eres del m...
en un acent...
firse con...
¡Bón...
Creo hab...
Largo ti...
Yo amo á...
salmará la...
dades de m...
Luis me...
á la mujer...
He som...
dado conver...
Hemos estad...
hora, el siti...

habilidades y su talento por la imbecil belleza de sus hermanas...

Aun no sabe lo que la espera.
Aun no conoce el amor...
Ha llegado á los catorce años.
Aquí empieza la epopeya de los sufrimientos, la elegía del dolor.
Ha madurado el fruto.
La bilis toma incremento... la corona [del martirio va] á caer sobre la víctima.
¡Pobre fea!

V.

Es de noche.
Estamos en un baile de provincia; en uno de esos bailes improvisados que empiezan los domingos por la tarde. Hay un velon sobre una mesa; un jóven toca una guitarra en un rincón, y seis ó siete muchachas vestidas de medio color, con trajes de indiana y sin guantes ni prendidos, forman la femenil constelación del sarao.

Cinco ó seis jóvenes las estan bailando hace dos horas: el júbilo es inmenso; la media luz favorable; el wals loco, rápido, jugueton... Ya se atropellan, ya se caen...

Las muchachas son alegres, bonitas algunas, agraciadas otras...

Hay una sobre todo que se lleva la palma... Todos quieren bailar con ella... Es una de esas beldades que donde quiera reinan, donde quiera dominan...

Hay otra en un rincón que todavía no ha bailado ni una sola vez.

Es la fea.
Desde allí acecha, mira, devora.
¿Por qué no la sacan á ella? ¿Por qué no la dicen aquellas tonterías tan deliciosas que pueblan el salón? ¿Por qué no se sientan á su lado? ¿Qué bello es aquel jóven! ¡qué grato será ir en sus brazos empujada por la música! ¡Ah! se acerca á ella... la mira con lástima... ¡Oh nuevo puñal!
La compasion solamente le ha conducido.
Ya llega...
La ha sacado á bailar.
¡Oh! Pero qué levemente coge su talle!... ¡Su talle que



tiembla de placer! Apenas toca su mano... ¡Qué frialdad! Está cumpliendo con un deber!

Y sin embargo ella tiene quince años y encierra mas amor en su alma que olas amargas el Occéano.

Y á pesar de esto ella agradece aquel nuevo insulto. ¡Ella ama al que la ha compadecido!

¡Si se atreviera á hablarle!
Pero él está distraído... tal vez fastidiado.

Se acaba el wals... ¡Se han reido de ella!
Todas han bailado veinte veces. Ella una vez no mas.

Ahora todas tienen á su lado un galanteador...
Ella está callada y tétrica; aislada y lúgubre como el reo en el banquillo fatal.

VI.

¡Qué amable, qué política, qué complaciente es una fea!
¡Y qué cruel es el hombre!

¡Ni una palabra, ni una mirada, ni un consuelo para la hijastra de la naturaleza!

La deja consumirse de amor, de sed, de desesperacion... y no la dice ¡Bebe! ¡Tú eres lo que yo buscaba! ¡Generoso corazón, ensúchate!

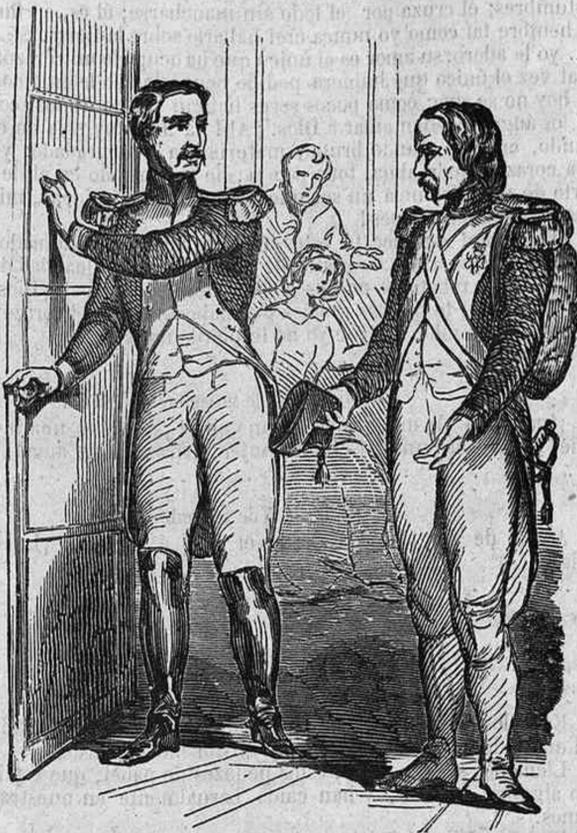
Así se pasan los dias de la juventud de la fea.
¡Cuántos seres ideales ha idolatrado en su imaginacion!

¡De cuántos hombres se habrá enamorado!
¡Cuántas veces se habrá consentido!

¡Cuántas otras habrá querido morir!
Doquier hay amor, goces, casamiento, lisonjas... ¡Para ella nada!

Y luego las novelas... ¡las novelas!
Vedla hecha una poetisa.

O vedla hecha una devota, una monja, una santa.
O mas generalmente, vedla envenenada, mordaz, perversa, diabólica.
¡Venganza! ¡Venganza!
Su corazón ha muerto.
¡Infeliz lunar, infeliz cabello, infeliz pliegue, infelices todas las faltas que tenga la hermosura!



La crítica, la murmuracion, la calumnia levantan sus cabezas de serpiente.

Hé aquí sus máximas principales: ¡Desprecio á los hombres! guerra al amor!

¡Desdichada!
¡Viva la libertad, la independenciam, el celibato!

¡Qué ironia!
¡Sarcasmo sangriento de un orgullo despedazado!

Tiene treinta años; ¡treinta siglos de amargura!
A su alrededor todo es luz; ella sombra: todo armonia; ella silencio: todo vida; ella muerte.

¡Qué recuerdos tan espantosos! ¡qué esperanzas tan desesperadas!

¡Qué situacion la suya!
¡Cómo no ha de odiar á los mortales, á la vida, á la dicha, á todo lo que existe?

¡Qué les debe?
¡Cuántos rios de lágrimas ocultas y despechadas habrá derramado en la soledad de su lecho!



¡Qué fiebres habrá sofocado en un corazón estéril!
¡Qué horrosas envidias habrán mordido las túnicas de su cerebro!

¡Qué violencia para disimular!
¡Qué torrentes de amor habrá tenido que refrenar en lo mas recóndito de su alma!

La mujer tiene que callar; el hombre ansia y busca; la mujer ansia y sufre.

La hez de la sociedad es á lo menos un refugio para el hombre ávido de placeres.

Pero la fea no encuentra postor en Constantinopla, ni laces de amor y fortuna en la Carrera de San Gerónimo.

VII.

Estamos en los cuarenta años.

Resúmen.

La fea vuelve á ser sublime.

Es susceptible de los sacrificios mas heróicos.

Como no agrada, se desvive por agradar.

Como no se ama, es toda abnegacion.

Es la mejor amiga.

El mejor consuelo.

La mejor confidente.

La mejor protectora sobre todo: á la edad que ya tiene obra un maternal afecto á los jóvenes, y se deja llamar fea y abrumar á desaires, con tal de tener una clientela bajo sus alas.

Llora en los duelos de todo el mundo.

Arregla noviajos.

Vuelve á amar su talento, y explota sus habilidades de niña para subsistir.

Se hace querer por su docilidad, por su amable trato, por sus buenas costumbres, por su bondad esquisita.

Se hace filósofa; pero filósofa cristiana.

Aspira al cielo, donde no hay feas ni bonitas.

Ama á Dios, porque sabe que para él su fealdad es un mérito.

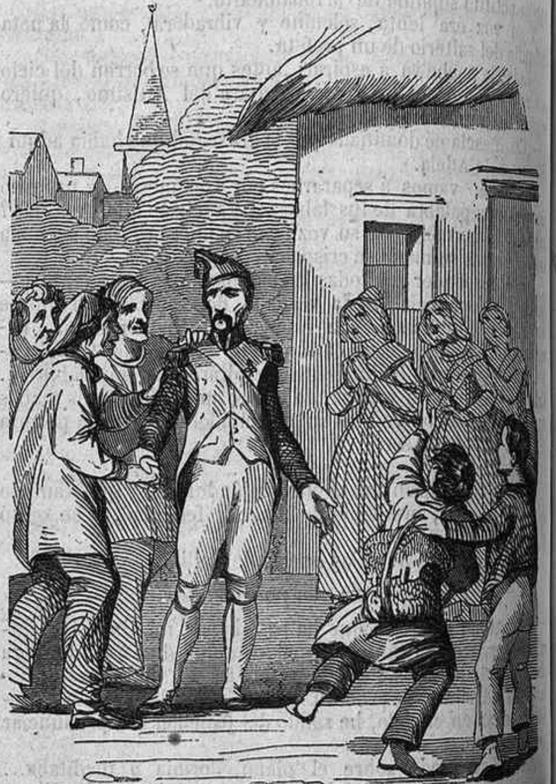
¡Bienaventurados los que lloran!

Visita mucho los templos.

Va á misa mayor á la metrópoli.

Suele ser jugadora.

Casi siempre avara.



Algunas veces maestra de miga (hoy directora de colegio).
Viste muy oscuro.

Cuenta mil aventuras amorosas de su juventud.
Es muy atendida de los canónigos y de las madres de familia.

Va de tertulia á la oracion á casa de las vecinas, y nadie va á su casa.

Da los dias, y no los recibe.

Es decir, que su corazón es el centro de fuerza centrifuga, como desde su niñez, y nunca el núcleo de fuerza centripeta: foco de divergencias, y nunca de convergencias.

Vive para los demás.
Nadie para ella.

Envejece sin haber vivido, como otoño sin primavera.
Muere, y nadie la llora.

El Evangelio la promete el cielo.

VIII.

Voy á concluir.

O, mejor dicho, he concluido.

Restame una advertencia.

Mi objeto al trazar esta fisiología, no ha sido otro que guarnarme la voluntad de cuantas feas se tomen el disgusto de leerla.

Sé que conseguiré poco; pues ninguna de mis lectoras pertenece á la raza definida...

Y ademas, aunque algunas... dado caso de que alguna... ¡pues! la supongo con la modestia suficiente para no creerse comprendida.

Soy de todas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Noticia
el minist
cargo.
-El co
tés, gene
-Segu
del 9 al
oficiales y
-Mehe
terrado á
ha obtenid
-La flo
1,000 caño
de Dinama
-En va
nico en la
de 10,000
-Escrib
todas las
ciegan tod
-Abd-
pequeño re
-Parec